

## **RESUMEN DE LA CASA DE BERNARDA ALBA**

La obra comienza en un ambiente sofocante, justo después del funeral del segundo marido de Bernarda Alba. El sonido de las campanas doblando llena la casa, marcando el inicio de un luto riguroso de ocho años impuesto por la matriarca. Bernarda, una mujer autoritaria y dominante, vestida de negro riguroso, prohíbe a sus cinco hijas salir de casa y tener cualquier tipo de contacto con hombres. "En ocho años que dure el luto, no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. ¡Nos habíamos acostumbrado a estar solas!", declara con firmeza, estableciendo la atmósfera opresiva que dominará la obra.

Las criadas, Poncia y Criada, discuten en secreto sobre la difunta ama y el carácter tiránico de Bernarda, mientras preparan la casa para el regreso de la familia del funeral. Poncia, que ha servido a Bernarda durante 30 años, conoce bien su naturaleza dominante y la hipocresía que esconde tras la fachada de rectitud y moralidad.

Las mujeres de luto entran lentamente en la casa, vestidas de negro y con rostros sombríos. Bernarda aparece con sus cinco hijas: Angustias, la mayor, de 39 años, Magdalena, Amelia, Martirio y Adela, la menor, de 20 años. Bernarda impone su orden con mano dura: les ordena a todas que se sienten, regaña a Magdalena por llorar y discute con algunas de las mujeres de luto, dejando claro que no le gusta la compañía y que se considera superior a los demás en el pueblo. "¡Ella, la más decente; ella, la más alta! ¡Buen descanso ganó su pobre marido!", exclama una de las mujeres en un aparte, revelando la verdadera opinión del pueblo sobre la altivez de Bernarda.

Mientras las mujeres se van, Bernarda critica la "mala sangre" del pueblo y afirma que no permitirá que sus hijas sean entregadas a ningún "gañán". Poncia le recuerda que sus hijas están en la edad de casarse, especialmente Angustias, pero Bernarda se enfurece y dice que no hay nadie digno de sus hijas en cien leguas a la redonda. La herencia de Angustias, proveniente de su padre, la convierte en la más "deseable" de las hermanas, a pesar de su edad y su aspecto enfermizo.

María Josefa, la madre de Bernarda, de 80 años y con evidentes signos de demencia senil, entra con flores en el pelo, exigiendo que le devuelvan su gargantilla de perlas. Quiere casarse con un hombre de la orilla del mar y tener alegría, representando un anhelo de libertad que contrasta con la represión impuesta por Bernarda. "Déjame salir, Bernarda! ¡A la calle!", grita, pero Bernarda ordena a las criadas que la encierren en su habitación.

En el segundo acto, la tensión en la casa se hace más palpable. Las hijas de Bernarda están sentadas bordando y hablando de la próxima boda de Angustias con Pepe el Romano. La mención de Pepe despierta la curiosidad y los deseos ocultos de las hermanas. Poncia les cuenta a las chicas sobre su propia experiencia de cortejo con su difunto esposo, describiendo un matrimonio apasionado que contrasta con la frialdad que se respira en la casa de Bernarda. También les advierte sobre las dificultades del matrimonio y la importancia de la libertad.

Adela, la hija menor, se une a ellas y se enfurece cuando Martirio insinúa que está enamorada de Pepe. Adela proclama que hará lo que quiera con su cuerpo, expresando su

rebeldía contra las normas impuestas por su madre. Poncia intenta razonar con ella y le aconseja que espere a que Angustias y Pepe se casen, ya que Angustias, debido a su delicada salud, probablemente no sobrevivirá al parto. Entonces, Adela podría casarse con Pepe. Adela ignora el consejo y Poncia la amenaza con revelar su secreto. Sin embargo, Adela no tiene miedo y admite abiertamente que ama a Pepe.

Angustias entra y acusa a sus hermanas de robarle un retrato de Pepe, revelando la rivalidad y los celos que existen entre ellas. Bernarda entra y exige saber quién lo hizo. Poncia encuentra el retrato entre las sábanas de Martirio, confirmando las sospechas de Adela sobre los sentimientos de su hermana hacia Pepe. Bernarda la golpea con su bastón y Martirio le dice que no la toque. Adela acusa a Martirio de estar enamorada de Pepe, y Martirio amenaza con revelar los secretos de Adela. La tensión entre las hermanas alcanza un punto crítico.

Poncia y Bernarda discuten sobre el comportamiento de las niñas. Poncia advierte a Bernarda sobre lo que está sucediendo en su casa, pero Bernarda se niega a escuchar. Ella cree que sus hijas la respetan demasiado para desafiarla. Poncia le asegura que no es así y que la pasión y el deseo pueden más que cualquier imposición.

La llegada de Criada, anunciando un gran gentío en la calle, interrumpe la discusión. Bernarda envía a Poncia para averiguar qué está pasando, y ordena a sus hijas que vayan al patio. Poncia regresa y les cuenta la terrible historia de la hija de Librada, una mujer soltera que ha tenido un hijo y, para ocultar su vergüenza, lo ha matado. La multitud está arrastrando a la hija de Librada por la calle para lincharla. Bernarda, con su moral rígida e inflexible, ordena a la multitud que la mate. Este episodio refleja la crueldad y la hipocresía de la sociedad en la que viven, donde se castiga con brutalidad a quienes se atreven a desafiar las normas morales.

En el tercer acto, la tensión llega a su clímax. Bernarda y sus hijas cenan con Prudencia, una vecina. Prudencia pregunta por la próxima boda de Angustias y comenta lo contenta que debe estar Bernarda. Angustias, sin embargo, no parece muy feliz y le dice a su madre que cree que Pepe le está ocultando cosas. Bernarda le dice que no lo pregunte y que confíe en él, mostrando una vez más su incapacidad para comprender los verdaderos sentimientos de sus hijas.

Después de que Prudencia se va, Adela sale a tomar un poco de aire fresco, buscando un momento de libertad y quizás un encuentro furtivo con Pepe. Martirio, consumida por los celos, la sigue, dispuesta a enfrentarse a su hermana. Poncia y Bernarda se quedan atrás y discuten sobre el creciente conflicto en la casa. Bernarda, ciega a la realidad, se niega a admitir que algo anda mal. "Mi vigilancia lo puede todo", afirma con arrogancia, ignorando las advertencias de Poncia sobre la fuerza del deseo y la imposibilidad de controlar los corazones de sus hijas.

María Josefa, la madre de Bernarda, se escapa de su habitación con una oveja en los brazos, representando la locura y la libertad reprimida. Le dice a Martirio que tendrá muchos hijos y todos tendrán el pelo blanco como la espuma, una profecía que alude a la esterilidad y la frustración que se cierne sobre la casa. También dice que Pepe el Romano es un gigante que los devorará a todos, presagiando la tragedia que se avecina.

Martirio encuentra a Adela en el corral y la enfrenta, exigiéndole que deje a Pepe en paz. Ambas discuten sobre quién tiene derecho a Pepe, desatando una batalla verbal llena de reproches y acusaciones. Martirio, llena de celos y amargura, le confiesa a Adela que también ama a Pepe, revelando la profundidad de su frustración y su desesperación. Adela, decidida a luchar por su amor, se niega a dar marcha atrás.

Martirio, incapaz de contener su rabia y sus celos, llama a Bernarda. Cuando llega Bernarda, Martirio revela que Adela estaba con Pepe y señala las enaguas de Adela llenas de paja de trigo, prueba irrefutable de su encuentro clandestino. Adela se enfrenta a su madre con valentía y le dice que Pepe dominará su casa, desafiando abiertamente su autoridad y sus normas. Bernarda, furiosa y humillada, sale corriendo a buscar su escopeta, decidida a defender el "honor" de su familia.

En un momento de gran tensión dramática, Adela se libera del agarre de Angustias mientras Bernarda dispara la escopeta. Martirio anuncia que Pepe se ha ido, huyendo de la ira de Bernarda. Adela, desesperada al creer que Pepe ha muerto y que su amor es imposible, sale corriendo hacia su habitación. Se oye un golpe seco y un silencio congelador. Poncia entra en la habitación de Adela y sale gritando, anunciando la tragedia. Adela se ha ahorcado, poniendo fin a su sufrimiento y a la opresión que la ahogaba.

La obra termina con una escena impactante que resume la tragedia y la hipocresía que dominan la casa de Bernarda Alba. Bernarda, fría e imperturbable, ordena a sus hijas que vistan a Adela como una doncella y les dice a todos que Adela murió virgen. "¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestidla como una doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen!", exclama con firmeza, imponiendo su versión de los hechos y ocultando la verdad a toda costa. Exige silencio y declara que su familia se hundirá en un mar de luto, perpetuando el ciclo de represión y frustración que ha llevado a la muerte a su hija menor. La última imagen de la obra es la de Bernarda imponiendo su ley y su silencio, una metáfora de la opresión y la hipocresía que continuarán reinando en la casa de Bernarda Alba.

## **RESUMEN POR ACTOS DE LA CASA DE BERNARDA ALBA**

### **Acto Primero**

El primer acto nos sumerge en la atmósfera sofocante y lúgubre de la casa de Bernarda Alba, instantes después de finalizar el funeral de su segundo esposo. El sonido incesante de las campanas, que resuena con fuerza en el interior de la casa, marca el inicio de un luto riguroso de ocho años impuesto por la matriarca. Bernarda, vestida de negro riguroso y con un bastón que simboliza su autoridad, reúne a sus cinco hijas: Angustias, la mayor, de 39 años, fruto de su primer matrimonio; Magdalena, sumida en la tristeza por la pérdida de su padre; Amelia, la más tranquila y reservada; Martirio, que esconde un profundo resentimiento; y Adela, la menor, de 20 años, llena de vitalidad y ansias de libertad.

Desde el inicio, Bernarda deja clara su férrea voluntad de aislar a sus hijas del mundo exterior: "En ocho años que dure el luto, no ha de entrar en esta casa el viento de la calle". Este encierro forzado, sumado a la prohibición de cualquier contacto con hombres, crea un

ambiente de tensión y frustración entre las hermanas, que anhelan la libertad, el amor y la posibilidad de formar sus propias familias.

La llegada de las mujeres de luto a la casa, con sus vestidos negros y sus abanicos, pone de manifiesto la hipocresía y las murmuraciones que caracterizan a la sociedad del pueblo. A través de sus comentarios, se revela la verdadera opinión que se tiene de Bernarda: una mujer autoritaria, orgullosa y despreciativa. Bernarda, consciente de las apariencias, se esfuerza por mantener una imagen de decencia y rectitud, pero sus acciones revelan su carácter déspota y manipulador.

La Poncia, criada de la casa durante 30 años, es la confidente de Bernarda y la única que se atreve a cuestionarla. Con su experiencia y sabiduría popular, advierte a la matriarca sobre la necesidad de que sus hijas se casen, especialmente Angustias, que ha heredado una considerable fortuna de su padre. Bernarda, rechaza con altivez la idea de que sus hijas se unan a cualquier hombre del pueblo, a los que considera inferiores. "No hay en cien leguas a la redonda quien se pueda acercar a ellas", afirma con arrogancia.

La aparición de María Josefa, la madre de Bernarda, con flores en el pelo y pidiendo su gargantilla de perlas para casarse con un hombre "de la orilla del mar", introduce un elemento de locura y rebeldía en la obra. María Josefa, encerrada por su hija para evitar la "vergüenza", representa el anhelo de libertad y la crítica a la represión impuesta por Bernarda. Sus palabras, aunque incoherentes, son dardos que ponen al descubierto la triste realidad de la casa.

A pesar del luto, se revela que Angustias está comprometida con Pepe el Romano, un joven apuesto y ambicioso que ha despertado el interés de todas las hermanas. La fortuna de Angustias la convierte en un "buen partido", a pesar de su edad y su aspecto enfermizo. La rivalidad entre las hermanas, especialmente entre Angustias y Adela, la menor, se hace evidente, sembrando las semillas del conflicto.

El acto finaliza con Bernarda descubriendo a Angustias arreglada, con polvos en la cara, lo que desata su furia. La matriarca castiga a su hija por desafiar las normas del luto y la humilla públicamente. La violencia y la represión se imponen en la casa de Bernarda Alba.

## Acto Segundo

La tensión en la casa de Bernarda Alba se intensifica en el segundo acto. Las hijas, sentadas en sillas bajas, cosen y bordan el ajuar de Angustias, mientras hablan sobre la próxima boda. La mención de Pepe el Romano despierta la curiosidad y los deseos ocultos de las hermanas. La Poncia, con su experiencia y sabiduría popular, les advierte sobre las dificultades del matrimonio y la importancia de la libertad, recordando su propio matrimonio apasionado que contrasta con la frialdad que se respira en la casa.

Adela, la más joven y rebelde de las hermanas, expresa abiertamente su amor por Pepe, desafiando las normas impuestas por su madre y proclamando su derecho a disponer de su propio cuerpo. "Yo hago con mi cuerpo lo que me parece", afirma con valentía. La Poncia, consciente de la pasión de Adela, le aconseja que espere, pues cree que Angustias, debido a su delicada salud, no sobrevivirá al parto. "Entonces Pepe hará lo que hacen todos los

viudos de esta tierra: se casará con la más joven, la más hermosa, y ésta eres tú", le dice, intentando aplacar su impulso.

Martirio, consumida por los celos y la envidia, se debate entre sus propios deseos y la lealtad a su familia. La rivalidad entre Adela y Martirio se hace cada vez más evidente, con miradas furtivas, indirectas y amenazas veladas. La tensión entre ellas es un polvorín a punto de estallar.

La pérdida de un retrato de Pepe desata la ira de Bernarda, que busca a la culpable entre sus hijas. El retrato es encontrado entre las sábanas de Martirio, confirmando las sospechas de Adela sobre los sentimientos de su hermana. Bernarda castiga a Martirio con violencia, mientras que Adela y Martirio se enfrentan en una batalla verbal que deja al descubierto sus más profundos sentimientos.

Poncia, observadora incansable de la dinámica familiar, advierte a Bernarda sobre la situación en la casa, pero la matriarca se niega a escuchar, confiando en su autoridad y en la obediencia de sus hijas. "Aquí no pasa nada", afirma con rotundidad, ignorando las señales de la tormenta que se avecina.

La noticia de que la hija de la Librada, una mujer soltera, ha tenido un hijo y lo ha matado para ocultar su vergüenza, interrumpe la tensión familiar. La terrible historia de la hija de la Librada, una mujer soltera que ha tenido un hijo y lo ha matado para ocultar su vergüenza, conmociona a las hermanas y revela la crueldad y la hipocresía de la sociedad en la que viven. Bernarda, con su moral inflexible, incita al pueblo a acabar con la vida de la joven, mostrando su falta de compasión y su apego a las normas sociales. "¡Matadla! ¡Matadla!", grita con fervor, reflejando la brutalidad de un mundo que castiga sin piedad a quienes se atreven a desafiar las convenciones.

El acto culmina con un enfrentamiento entre Adela y Martirio, en el que Adela proclama su derecho a amar a Pepe y a ser feliz. "Aquí se respetan las paredes", le advierte Martirio, pero Adela responde con desafío: "¡Pues las romperé!". La tensión queda latente, presagiando la tragedia que se avecina. La noche cae sobre la casa de Bernarda Alba, y con ella, la oscuridad se apodera de los corazones de sus habitantes.

## Acto Tercero

El tercer acto nos sitúa en el patio interior de la casa de Bernarda Alba, durante una noche calurosa y oscura. Las paredes blancas del patio, iluminadas por la luz de la luna, contrastan con la oscuridad que reina en el interior de la casa, creando una atmósfera de misterio y presagio. Bernarda y sus hijas cenan con Prudencia, una vecina, mientras hablan sobre la próxima boda de Angustias. A pesar de la aparente calma, la tensión se palpa en el ambiente, como una tormenta a punto de desatarse.

Angustias, con un vestido de color malva que contrasta con el negro del luto, confiesa a su madre que Pepe se muestra distante y frío, y que teme que le oculte algo. Bernarda, incapaz de comprender los verdaderos sentimientos de su hija, le aconseja que no pregunte y que se limite a obedecer. "Lo que tiene que hacer una mujer decente es casarse con el hombre que le den", afirma con contundencia, reflejando la visión tradicional y represiva de la mujer en la sociedad.

Adela, sofocada por el calor y la tensión, sale al patio en busca de un momento de libertad, vestida solo con enaguas blancas y corpiño. Martirio, consumida por los celos, la sigue, dispuesta a enfrentarse a su hermana y a impedir que se encuentre con Pepe. La Poncia, con su intuición y experiencia, insiste en advertir a Bernarda sobre la tormenta que se avecina, pero la matriarca se mantiene firme en su negación, ciega a la realidad que la rodea.

María Josefa, la madre de Bernarda, vuelve a escapar de su habitación, esta vez con una oveja en brazos, representando la locura y la libertad reprimida. Sus palabras, aunque incoherentes, parecen presagiar la tragedia que se avecina. "Pepe el Romano es un gigante y se las devorará a todas porque son ¡ranas sin lengua!", exclama, aludiendo a la incapacidad de las hermanas para expresar sus verdaderos deseos y a la amenaza que representa Pepe para el frágil equilibrio de la casa.

Martirio enfrenta a Adela en el patio, exigiéndole que se aleje de Pepe. Ambas confiesan su amor por el mismo hombre, desatando una discusión llena de reproches, acusaciones y desesperación. "No te daré yo a Pepe, ¡clavada estaré en la puerta de mi casa con un cuchillo en la mano!", amenaza Martirio, mostrando la profundidad de sus celos. Adela, decidida a luchar por su amor, responde con valentía: "¡Ni tú ni nadie me quitará a Pepe!".

Martirio, cegada por la rabia y la envidia, llama a Bernarda y revela el encuentro clandestino entre Adela y Pepe. Bernarda, furiosa y humillada, toma su escopeta y dispara contra Pepe, que huye en la oscuridad. El disparo resuena en la noche, rompiendo el silencio y anunciando el trágico desenlace.

Adela, creyendo que Pepe ha muerto, se suicida en su habitación, ahorcándose con una cuerda. La muerte de Adela representa el triunfo de la opresión y la frustración sobre la libertad y el amor. Bernarda, fría e imperturbable, ordena que se oculte la verdad y que se diga que Adela ha muerto virgen, manteniendo las apariencias a toda costa. "¡Mi hija ha muerto virgen! ¡Nadie dirá nada!", exclama con firmeza, imponiendo su ley del silencio y negándose a reconocer la realidad.

La obra termina con Bernarda imponiendo su ley del silencio, una metáfora de la opresión y la hipocresía que continuarán reinando en la casa y en la sociedad. La tragedia de Adela es un recordatorio de las consecuencias de la represión y la falta de libertad, y un llamado a la rebeldía contra las normas que coartan los deseos y las aspiraciones individuales.

## **ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES DE LA CASA DE BERNARDA ALBA**

### **Personajes principales**

#### **Bernarda Alba**

La matriarca de la familia, viuda por segunda vez, es una mujer autoritaria, dominante y obsesionada con las apariencias. Impone un luto riguroso de ocho años a sus hijas, aislándolas del mundo exterior y reprimiendo sus deseos de libertad y amor. Su rigidez

moral y su afán por controlar todos los aspectos de la vida de sus hijas la convierten en la principal antagonista de la obra, simbolizando la represión social y la tradición opresiva.

### **Adela**

La hija menor de Bernarda, de 20 años, es la más rebelde y apasionada. Anhela la libertad, el amor y la felicidad, y se rebela contra las normas impuestas por su madre. Su atracción por Pepe el Romano la lleva a desafiar las convenciones sociales y a luchar por su derecho a amar, aunque esto signifique enfrentarse a su familia y a la sociedad. Su trágico final la convierte en un símbolo de la lucha contra la opresión y la búsqueda de la libertad individual.

### **Martirio**

Una de las hijas de Bernarda, es un personaje complejo y contradictorio. Enamorada en secreto de Pepe el Romano, se debate entre sus propios deseos y la lealtad a su familia. Sus celos y su frustración la llevan a actuar con ambigüedad y a alimentar las tensiones familiares. Martirio representa la frustración y la amargura generadas por la represión y la falta de oportunidades.

## **Personajes secundarios**

### **Amelia**

Otra de las hijas de Bernarda, es un personaje más pasivo y resignado. Acepta las normas impuestas por su madre sin rebelarse, pero también anhela la libertad y la felicidad. Amelia representa la sumisión y la resignación ante la opresión.

### **Magdalena**

Es la hija que más abiertamente expresa su dolor por la muerte de su padre. Se muestra crítica con la sociedad y las convenciones sociales, pero no tiene la fuerza para rebelarse. Magdalena representa la tristeza y la nostalgia por un pasado más feliz.

### **Angustias**

La hija mayor de Bernarda, es una mujer soltera de 39 años que ha heredado una fortuna de su padre. Su compromiso con Pepe el Romano se debe más a su dinero que a un verdadero amor. Angustias representa la soledad y la frustración de las mujeres que no encajan en los cánones de belleza y juventud impuestos por la sociedad.

### **La Poncia**

Criada de la casa durante 30 años, es un personaje clave en la obra. Con su experiencia y sabiduría popular, observa y comenta los acontecimientos, advirtiendo a Bernarda sobre los conflictos y las tensiones que se están gestando en la casa. La Poncia representa la voz de la razón y la crítica social.

### **Pepe el Romano**

Joven apuesto y ambicioso, es el objeto del deseo de varias de las hermanas. Su interés por Angustias se debe principalmente a su dinero, pero también se siente atraído por la juventud y la belleza de Adela. Pepe el Romano representa la figura masculina ausente y el catalizador del conflicto en la obra. Aunque nunca aparece en escena, su presencia se siente en todo momento, como una fuerza invisible que mueve los hilos de la tragedia.

### **María Josefa**

La madre de Bernarda, es una anciana con signos de demencia senil que anhela la libertad y el amor. Sus palabras, aunque incoherentes, revelan la represión y la frustración que sufren las mujeres en la casa. María Josefa representa la locura como única vía de escape a la opresión.

### **Prudencia**

Vecina de Bernarda, representa la moral tradicional y las convenciones sociales. Su visita a la casa sirve para reforzar la atmósfera de hipocresía y represión que se respira en la obra.

### **Criada**

Personaje secundario que realiza las tareas domésticas en la casa de Bernarda. Es testigo de los acontecimientos y participa en las conversaciones con La Poncia, aportando información y comentarios sobre la situación.

En conjunto, los personajes de "La casa de Bernarda Alba" representan un microcosmos de la sociedad española de la época, con sus conflictos, tensiones y contradicciones. Lorca utiliza a sus personajes para explorar temas universales como la represión, la rebeldía, la pasión y la lucha por la libertad.

## **COMENTARIO DE TEXTO DE LA CASA DE BERNARDA ALBA**

### **Autor y época literaria**

Federico García Lorca (1898-1936) fue uno de los poetas y dramaturgos más importantes de la Generación del 27, un grupo de artistas que renovaron la literatura española en las primeras décadas del siglo XX. Su obra, profundamente arraigada en la tradición popular andaluza, explora temas universales como el amor, la muerte, la pasión, la frustración y la lucha por la libertad. Lorca, con su lenguaje poético y su sensibilidad, dio voz a los marginados y denunció las injusticias sociales de su época. "La casa de Bernarda Alba", escrita en 1936, poco antes de su trágico asesinato, es considerada una de sus obras maestras, un drama rural que refleja la opresión de la mujer y la hipocresía de la sociedad española de la época.

### **Texto y obra**

El texto analizado es la obra completa de "La casa de Bernarda Alba", un drama en tres actos que se desarrolla en un único espacio: el interior de la casa de la protagonista. Al analizar la obra en su totalidad, podemos apreciar la maestría de Lorca en la construcción

de la atmósfera opresiva, el desarrollo de los personajes femeninos y el uso del lenguaje poético y simbólico para transmitir una crítica social contundente.

## Género literario

"La casa de Bernarda Alba" pertenece al género dramático, y dentro de éste, se clasifica como una tragedia rural. La obra se caracteriza por su realismo poético, su exploración de las pasiones y los conflictos familiares, y su uso de símbolos como la casa, el color blanco y el bastón de Bernarda para representar la represión y la falta de libertad. La tragedia culmina con la muerte de Adela, víctima de la opresión y la frustración.

## Forma

La obra se estructura en tres actos, que se desarrollan en un mismo espacio: la casa de Bernarda Alba. Esta unidad de espacio contribuye a crear la sensación de encierro y asfixia que experimentan las protagonistas. El lenguaje de Lorca es poético y simbólico, lleno de imágenes y metáforas que intensifican el dramatismo de la obra. Los diálogos son concisos y directos, reflejando la tensión y los conflictos entre los personajes. Las acotaciones son escasas, pero sugerentes, dejando espacio para la interpretación del director y los actores.

## Contenido

"La casa de Bernarda Alba" nos presenta la historia de Bernarda Alba, una mujer autoritaria que impone un luto riguroso de ocho años a sus cinco hijas tras la muerte de su segundo marido. Este encierro forzado desata las pasiones, los conflictos y las tragedias en el interior de la casa.

El tema central de la obra es la represión de la mujer y la lucha por la libertad. Lorca explora la tensión entre el individuo y la sociedad, la fuerza del deseo y las consecuencias de la opresión. Otros temas importantes que se abordan en la obra son:

Las apariencias y la hipocresía: Bernarda se preocupa obsesivamente por mantener las apariencias y la "decencia" de su familia, ocultando la realidad de la pasión y el conflicto que se vive en el interior de la casa.

El amor y la frustración: El amor se presenta como una fuerza poderosa e incontrolable, que choca con las normas sociales y las convenciones morales.

Las relaciones familiares: La obra explora las complejas relaciones entre madre e hijas, marcadas por el autoritarismo, la rebeldía y la falta de comunicación.

La crítica social: A través de la historia de Bernarda y sus hijas, Lorca realiza una crítica a la sociedad española de la época, marcada por la represión, la hipocresía y la marginación de la mujer.

La obra presenta una estructura interna clásica:

Planteamiento: Se presenta a los personajes y el contexto social en el primer acto.

**Nudo:** Los conflictos se desarrollan y se intensifican en el segundo acto, con la revelación del amor de Adela por Pepe el Romano.

**Desenlace:** El tercer acto presenta un desenlace trágico, con la muerte de Adela y la imposición del silencio por parte de Bernarda.

## **Conclusión**

"La casa de Bernarda Alba" es una obra fundamental del teatro español del siglo XX, que combina el realismo poético con la profundidad psicológica y la crítica social. Lorca crea personajes femeninos complejos y conmovedores, que se enfrentan a un destino trágico. La obra, con su lenguaje poético y su simbolismo, sigue resonando en el público contemporáneo, recordándonos la importancia de la lucha por la libertad y la denuncia de la opresión.

## **Opinión personal**

Personalmente, "La casa de Bernarda Alba" me ha parecido una obra impactante y conmovedora, que me ha hecho reflexionar sobre la condición humana y la lucha contra la opresión. Los personajes, con sus pasiones y sus frustraciones, me han resultado cercanos y creíbles. Considero que es una obra fundamental para comprender la sociedad española de la época y el teatro de Lorca.